

Antonio ESPINO LOPEZ

EL FRENTA CATALAN EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697.

Tesi Doctoral dirigida pel Dr. Antoni Simon i Tarrés

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

Any 1994

CAPITULO XIV: LAS CAMPAÑAS DE 1695-96. DE LA AUTODEFENSA VICTORIOSA A LA CRISIS DEL MANDO.

Tradicionalmente, la campaña de 1695 se ha visto como el momento culminante de la guerra que nos ocupa -además, naturalmente, del sitio de Barcelona de 1697-, pues fue la ocasión en que influyó de forma más clara la lucha política de la Corte en el desarrollo de la campaña catalana. Dicha situación contrastó con el auge de la autodefensa de los naturales, gracias a las acciones de una serie de líderes más o menos espontáneos.

Durante el invierno de 1694-1695, en diciembre, el gobernador francés de Blanes quiso que Malgrat, Pineda y Calella pagasen una contribución. Ante la negativa, una partida de tropas pasó a Calella y Pineda llevándose once presos -entre ellos varios jurados y sacerdotes-. Hubo un conato de resistencia, con varias bajas entre los franceses, pero los pueblos claudicaron. No obstante, las pérdidas sufridas bastaron para que el Gobernador de Blanes intentase una venganza mayor y el 23 de diciembre atacó Pineda con entre 800 y 1.000 hombres. Los del lugar, advertidos, retiraron a sus mujeres e hijos, junto con los objetos de valor, a la iglesia y a algunas torres, atrincherándose en la población. Los franceses sólo pudieron quemar, despechados, doce o trece casas y se retiraron, totalmente acosados por los paisanos, hacia Malgrat y, poco más tarde, a Blanes. En total tuvieron entre 60 y 100 muertos. El virrey Gastañaga, tras conocer el

suceso, envió tres compañías de caballería, dos de infantería y tres escuadras de migueletes, bloqueando definitivamente la guarnición francesa de Blanes.⁽¹⁾

A pesar de lo apuntado por A. Bofarull, que se deja llevar en su relato por los Anals consulars, la primera hazaña militar del veguer de Vic R. Sala i Sasala (o Saçala) fue a fines de diciembre, al emboscar un convoy que iba hacia Hostalric, matando a 25 franceses y tomando presos a otros tantos. El 24 de febrero de 1695 se produjo otro encuentro en Navata, donde Sala logró derrotar una compañía de dragones causándoles siete muertos, 28 prisioneros y atrapando 32 caballos. Este momento dulce se prolongó al mes siguiente. El 10 de marzo se hallaban el veguer Sala y Josep Mas de Roda, *ciudadà honrat* de Barcelona, junto a P. Baliart, capitán comandante de migueletes, en Sant Feliu de Pallarols con la idea de levantar tres compañías nuevas de migueletes cuando se les avisó del inminente ataque del gobernador francés de Castellfollit al lugar de Sant Esteve d'en Bas. El gobernador de Girona le había encargado a aquél que incendiase la población al negarse aquella a pagar las contribuciones impuestas a la *Plana d'en Bas*. Según algunas fuentes, el gobernador de Castellfollit tenía entre 900 y 1.300 hombres; los del lugar habían llevado a la montaña a las mujeres y a los niños haciéndole frente al enemigo, que quemó 16 casas. Sala y los otros jefes salieron para aquel lugar con 16 compañías de migueletes (650 hombres) y el somatén de la zona circunvecina. Tras dividir sus fuerzas, el choque con el oponente se produjo en el bosque de Malatosquera y en el puente de Sant Roc, perdiendo los franceses 500 hombres, entre muertos y heridos. Tras intentar en vano hacer frente a los

paisanos y migueletes en un llano en orden de batalla, los franceses huyeron hacia Olot. Allí, 90 suizos se quedaron en el hospital rindiéndose inmediatamente, el resto se metió en el Convento del Carmen, atrincherándose en la iglesia, resistiendo tres avances de los migueletes. Para obligarles a salir produjeron un incendio con pez y azufre, retirándose los sitiados al claustro donde se rindieron al entrar los migueletes en la iglesia y advertir que no darían cuartel, pasándoles a todos por las armas si no se rendían inmediatamente. El recuento final de bajas fue de 826 presos y 260 muertos -32 de ellos oficiales-, es decir, 1.086 bajas de un total de 1.300 hombres. (2)

El lugar de Sant Esteve d'en Bas explicó *in extenso* lo ocurrido en un Memorial. Tras su conquista en 1694, los paisanos se negaron sistemáticamente a dar la obediencia y pagar contribuciones a Francia, sirviendo con ochenta hombres al marqués de Preu en la toma de la guarnición de Santa Pau. Noailles envió a Olot 1.500 hombres a restaurar la situación en la zona y desplazaron al pueblo una escuadra que "con furor y tiranía les quitaron cuanto hallaron en sus casas, y recogieron en la Iglesia sin valerles su sagrado, antes bien ejecutaron inhumanas atrocidades dando de palos a los viejos y enfermos, dexando en cueros a cuantos encontraron sin reservar sexo ni estado hasta los sacerdotes que asistían en ella, despojáronla de todos sus vasos y ornamentos, y sin permitir que el cura consumiese las formas se vieron, con arto dolor, entre los pies de aquellos tiranos...". Como no escarmentaban, el 28 de diciembre llegó una fuerza de 700 soldados para llevarse a los jurados del lugar que no querían pagar la contribución, yéndose todos los habitantes hacia las montañas

desde donde acosaron a los franceses, entrando éstos, de nuevo, a saquear el lugar y llevándose como rehenes dos curas. Tras esta acción del enemigo, se levantaron hasta cuatro escuadras de naturales del vizcondado que fueron quienes ayudaron a Sala y demás oficiales a derrotar al enemigo el día 10 de marzo.⁽³⁾ Lo ocurrido en Sant Esteve es paradigmático de lo acontecido en numerosos lugares aquel invierno.

Tras estos sucesos, la guarnición francesa de Blanes recibió órdenes de abandonar su posición, cosa que hicieron el 18 de marzo, dejando dos minas listas para explotar en la iglesia y en el castillo. Don Valerio Saleta descubrió el plan y envió orden a los hombres de la Marina para que se juntaran, frenando al enemigo entre Tossa y Lloret. Tras ser informado, el virrey les remitió como refuerzo alguna caballería -el trozo de Extremadura- y varias compañías de infantería. Mientras, Saleta derrotó al enemigo ocasionándole 400 muertos y 70 prisioneros -según otras fuentes los franceses tuvieron 150 muertos y 280 prisioneros.⁽⁴⁾

La acción anterior permite constatar dos cosas: primero, que no todo el movimiento de autodefensa estuvo en manos del veguer Sala -sin que dicha aseveración sea un demérito para su actuación-; segundo, la colaboración de los naturales -somatenes- con tropas, ya fuesen migueletes y/o dragones, fue muy clara. Así, podemos hablar de autodefensa, pero sin olvidar la gran participación del ejército. Por ejemplo, en un choque el 5 de abril con partidas de las guarniciones de Berga y Castellfollit donde se les hizo 200 prisioneros y 60 muertos, el peso del combate lo llevaron los migueletes, cinco compañías de dragones y algunos paisanos. El 12 del mismo mes fueron los anteriores más el somatén al mando de Sala quienes

derrotaron un convoy de transporte de harina para Castellfollit, causando a los franceses 300 muertos y 500 prisioneros de una fuerza total de 2.000 infantes y 600 caballos, con tan sólo 20 bajas del lado hispano. Finalmente, el 21 de abril Sala intentó otro ataque a un convoy, esta vez en trayecto de Figueres hacia Hostalric. Dos tercios y varias compañías de dragones se juntaron en Olot para ayudar en este ataque. El Maestro de Campo Tolosano aprovechó el desconcierto para intentar tomar Besalú, pero fracasó. Con todo, 100 migueletes de Francia enviados de socorro a esta última guarnición fueron derrotados, perdiendo 70 hombres. Ante tal disyuntiva el enemigo dejó la guarnición de Sant Feliu de Guíxols, huyendo 600 hombres por mar a Palamós. De este modo, Gastañaga pudo recuperar el puerto de Sant Feliu arreglado por el enemigo sin hacer un solo disparo.⁽⁵⁾

La táctica empleada por estas fuerzas es clara: como conocedores del país, escogían los pasos difíciles y, sin causar estrépito ni mostrar disposiciones ni aparato militar, es decir, sin marchar en forma de escuadrón ni llevar artillería, se dedicaban a esperar el paso del enemigo y arrollarlo desde el centro de los bosques y desde las alturas donde estuviesen ocultos.

Desde el mes de enero el *Consell de Cent* percibió que si los naturales peleaban así, junto a un ejército competente, se podía esperar algo de aquella campaña. En la Corte, con la noticia de que Luis XIV trataba con el rey de Marruecos un ataque de éste a los presidios hispanos del Norte de Africa, el ambiente era menos eufórico. El marqués de Vilafranca pidió la paz, "pues las guerras no se mantienen con el deseo, sino con gente y dinero y así los deseos e ideas sobran cuando la

gente y el dinero falta". El conde de Monterrey apuntó que incluso la paz debía gestionarse pronto si se deseaba tenerla como convenía a los intereses hispanos.⁽⁶⁾

El virrey Gastañaga, recién llegado al cargo, se quejó de que sólo se le habían proporcionado 400.000 reales de plata y aseguraba que en las arcas de la pagaduría únicamente había encontrado 46 reales, debiendo pagar a todos los que estaban a sueldo del rey sin olvidar otros gastos como los de los hospitales. La situación con el asentista de granos, marqués de Valdeolmos, era tensa. Su factor en Cataluña, marqués de la Torrecilla, intentó despedirse de sus obligaciones, presionando duramente al virrey. Gastañaga pidió a la Corte que negociase un asiento de granos permanente -mientras durase la guerra- y el envío inmediato de 30.000 ó 40.000 reales para afrontar algunos gastos urgentes.⁽⁷⁾ Pocos días más tarde el agente Pelegrí informaba al *Consell* que el marqués de Tamarit había dejado 240.000 reales para Cataluña, pero su visión de la Corte no era nada halagüeña: "En esta Corte anda todo revuelto y no se atiende sino a intereses particulares, sin mirar lo próximo que está la campaña...".⁽⁸⁾

Entretanto, el marqués de Leganés, Gobernador de Milán, informaba de sus trámites cerca del duque de Saboya y de M. Galloway, general de las tropas inglesas, para que éstos escribiesen a Guillermo III y a los Estados Generales con objeto de pedirles el envío de 7.000 u 8.000 hombres a Cataluña y, si no hubiese guerra defensiva por allí, a Saboya-Piamonte, pues se esperaba que los franceses hiciesen guerra defensiva en Flandes y en el Rin. El objetivo, obviamente, era que no se perdiese Barcelona.⁽⁹⁾

A fines de enero informaba el virrey de los esfuerzos que hacían los franceses en Cataluña yendo "quinteando, prendiendo y forzando los habitantes de su conquista en este Principado para obligarlos con la última violencia a tomar servicio entre ellos; viénense muchos a refugiarse pidiéndome todos los forme en esquadrones de miguelotes...". Decía Gastañaga que se debía aumentar el número de los mismos en base a la llegada de hombres de prestigio que llevaban séquitos de 50 y 100 seguidores. Como siempre, el principal handicap era la desprevisión y el tiempo que se echaba encima: "en todo lo posible se procurará ganar el tiempo que se adelanta infinito, pero aquí (Señor) se puede poquísimo a la proporción de lo que es menester, y los enemigos están muy atentos a salir primero a campaña porque conocen lo que importa a cualquier ejército tomar puesto antes que el enemigo".⁽¹⁰⁾

El 25 de enero Francisco Velasco, Gobernador de Cádiz, informó al rey del apresto de 9 navíos -8 holandeses y uno hispano- que debían partir hacia Italia para transportar a Cataluña 5.000 hombres para la campaña de aquel año. Por el escaso número de cañones que llevaban -206- se entiende la petición al almirante Russell, que inverna con su flota en Cádiz, que los escoltase. Así, a mediados de marzo aún no se había producido el viaje.⁽¹¹⁾

Gastañaga continuó insistiendo en las necesidades de aquella campaña. Para tomar ventaja al enemigo necesitaba un ejército mínimo en campaña de 12.000 infantes y 3.000 ó 4.000 caballos, además de 16 cañones de batir, 5.000 herramientas de gastadores y 1.500 bocas de fuego de reserva. En la Corte compartían el problema de suministrar estos medios con el mantenimiento de la armada aliada durante su internada en

Cádiz. El marqués de Vilafranca recordaba que había que anteponer a cualquier otra cosa la defensa de Barcelona: "Los enemigos sólo con su armada pueden tomarla, por lo que poco que se puede recelar sufrirán los naturales las hostilidades que le harán por mar, si viesen retiradas las fuerzas de los aliados, pues no se puede dudar que lo intentarán al punto que las vieren retirar". El duque de Montalto, en cambio, insistió en el peligro de la pérdida de Lleida, con lo cual se abría el camino hacia Aragón, quedando aislada, sin poder hacer nada para impedirlo, Barcelona.⁽¹²⁾

La victoria del 10 de marzo del veguer Sala sobre el Gobernador de Castellfollit fue trascendental. Tratando sobre sus consecuencias decía el virrey: "estos naturales están cada hora más encarnizados contra los franceses, y más esforzados con este favorable suceso, que han logrado sus compatriotas. El número de esta gente que se viene a refugiar aquí, abandonando sus haciendas por apartarse del tirano yugo de la Francia y servir a Vuestra Majestad se va au<g>mentando cada día, y por lo menos es menester darles pan a los que toman las armas con tanto vigor en su defensa y servicio de Vuestra Majestad, y será conveniente que el asiento del pan sea crecido". En la carta al embajador del *Consell* en la Corte, donde se le comentaba esta hazaña, los *Consellers* decían: "Así se esta estampant gaseta que refereix mes per menut lo succès; si podem haver-ne antes de partir lo extraordinari las possarem inclusas perque Vostra Senyoria las pugua repartir ab aquellas personas que li aparexerà convenir a fi de que nos acompanyen en tot a donar gracias a Nostre Senyor d'esta felicitat y dicha en entrada de campanya y més per las

circunstàncies de no haver-hi concorregut ningú soldat, sinó sols catalans...".⁽¹³⁾

Mientras tanto, surgió la polémica en Francia acerca de la necesidad de derruir las plazas conquistadas en Cataluña y, por lo tanto, dejar de mantener guarniciones. Tanto Noailles como el autor de una memoria presentada a Luis XIV el 15 de febrero estaban en contra. Se decía en esta última que:

"Toute cette guerre est dispendieuse, et celle d'Italie l'a été incomparablement plus que celle de Catalogne. L'avantage résulte moins du profit que l'on retire des conquêtes que du tort qu'elles font à l'ennemi, et de l'impuissance où elles peuvent le mettre de nuire. Depuis 1640 jusqu'en 1652, la conquête de cette province et la conservation des places que la France y possédoit, furent extrêmement utiles, par une diversion qui empêcha les Espagnols de faire ailleurs ce qu'ils projetoient contre nous, surtout pendant une guerre civile. Les guerres de Catalogne ont toujours été ruineuses pour l'Espagne, et celle-ci en particulier. Il ne lui reste que cinq à six mille hommes de pied et trois mille chevaux, de quatre-vingt-un mille hommes qu'elle y a envoyés depuis 1689, outre huit mille étrangers; et il n'y arrive pas un étranger qui ne lui coute cent écus.

Si les garnisons des places conquises occasionent de la dépense, elles diminuent les garnisons de Roussillon et de la Cerdagne; elles vivent dans le pays ennemi. Les sommes qu'on a tirées de ce pays son considérables, quoique perdues en grand partie pour le

Roi. Un officier général a dit qu'un seul commissaire, qui faisoit la revue en six quartiers différens, avoit six places de quarante sous chacune à chaque quartier. On ne doit pas s'étonner que la récolte soit stérile, lorsqu'une foule de moissonneurs ne laissent pour le Roi que la permission de glaner.

Que gagnera-t-on à raser les places? On donnera aux ennemis vingt lieues de pays à la ronde pour élargir leurs troupes, et on nous les ôtera; on leur procurera aussi le moyen d'entrer dans le Roussillon, et on se privera de l'avantage de vivre chez eux. On craint qu'ils ne reprennent ces places, où les armées de France ont échoué deux o trois fois dans les autres guerres. Mais combien d'années ne faudroit-il pas aux Espagnols pour en venir à bout, eux qui dans l'espace de six années n'ont pu assiéger Prats de Mollo, ni Belver?

Le fondement de ces timides conseils ets surtout l'inquiétude que donnent les gens du pays, tous les paysans étant armés, et tuant nos soldats jusqu'aux portes de Gironne. Ce malheur n'existeroit pas, si on les eût traités avec la modération ordinaire. On pourroit encore faire cesser le désordre en réprimant ceux qui s'enrichissent aux dépens du Roi. Mais enfin est-ce pas une raison de raser les places? ou plutôt n'en est-ce pas une de les conserver, de les fortifier même, pour faire comprendre aux Espagnols qu'on veut les garder, s'ils refusent encore les propositions de paix?". (14)

Ciertamente las cosas iban mal para los franceses en Cataluña, sobre todo tras la pérdida de Blanes y de Sant Feliu de Guíxols. Comentando la recuperación de la primera de las citadas plazas, decía Gastañaga: "El país (Señor) está sumamente fino, confiado, valeroso y obstinado contra [los] franceses y esperando en Dios todo poderoso se han de disponer las cosas... de manera que se logre su conservación... Vuestra Majestad (Señor) puede estar cierto de que se le desea servir a toda costa y sin omisión y que jamás ha habido mejor disposición en estos naturales..."⁽¹⁵⁾ Se dejaron partidas de migueletes en Blanes, Tossa, Lloret, Sant Feliu y rodeando Hostalric para cerrar el paso a los convoyes galos. Además, 36 hombres que habían marchado a Francia con Enric Torres regresaron para pedir perdón al virrey, que se lo concedió, generando un regocijo general.⁽¹⁶⁾ Gastañaga aprovechó la ocasión para reclamar más medios para Cataluña, debiéndoles pagar algo a las nuevas compañías de migueletes. Señalaba la falta de medios indicando la desnudez de los tercios extranjeros, necesitados de uniformes, o, por ejemplo, el hecho de que no había dinero para levantar un baluarte recién caído en Berga y reparado malamente con una cortadura de tierra y fajina.⁽¹⁷⁾

Entretanto, los *Diputats* felicitaron a los *Consellers* de Vic por las victorias del somatén al mando del *veguer* Sala i Sasala -que comenzó a ostentar el grado de Sargento Mayor. Desde Lisboa, el marqués de Castellidosrius felicitó a don Josep Mas por su victoria en la *Plana d'en Bas* y Olot -junto a Sala-, esperando que tal hazaña "se prosiguiese en lo restante de Cataluña como también se ha empezado, allando con el modo de defenderse que era el que yo deseaba ver executado".⁽¹⁸⁾

Los éxitos en la autodefensa permitieron a la Generalitat insistir en la necesidad del envío de más asistencias al Principado. En carta a su embajador, decían: "...no venint a temps oportú (las asistencias) se mallogra tot y restam exposats als mateixos perills y molt en particular no venint assistències de diners y asientos porque venint tropas extrangeras per re<s>for[ç] del real exèrcit que merament serveixen per la paga y no per amor s'ens tornaria infructifera esta diligència y perillaria, no essent assistís de molt desordres".⁽¹⁹⁾ El problema era que ni se enviaban medios para hacer la guerra ni llegaban las tropas. Por ejemplo, el 13 de abril el Elector de Baviera, Gobernador de los Países Bajos, informaba del envío a Cataluña de 2.582 hombres del ejército de Flandes. Aquéllos sólo se embarcaron el 3 de junio llegando a Cádiz el 24 de julio. El 20 de agosto aún se les esperaba en Barcelona.⁽²⁰⁾

Junto a la tardanza en la llegada de la gente de refuerzo, otro problema era la desertión camino de Cataluña: de los 888 hombres enviados como ayuda de los tercios provinciales habían desertado por el camino 120, llegando efectivamente 768.⁽²¹⁾

A inicios de mayo informaba Gastañaga de la llegada a Perpinyà del duque de Noailles. Desde principios de año, los franceses habían ido haciendo provisiones y concentrándolas en Torroella de Montgrí, Girona y en Navata, fortificándose en toda regla para la campaña. El virrey alegaba una falta absoluta de dinero para pagar algo a los 3.000 migueletes que se hallaban en servicio en aquel momento -ponderando Gastañaga la necesidad de que los comandase Blai Trinxeria por el afecto que aquéllos le tenían a su padre-, a las tropas recién llegadas de Granada y, sobre todo, al tercio provincial de

Madrid al que se le debían cuatro mesadas. También mencionó Gastañaga una carta del general Saint-Silvestre proponiéndole un intercambio de prisioneros. El virrey accedió teniendo en cuenta la necesidad de oficiales que había en el Ejército de Cataluña, pues se evaluaban en 350 el número total de oficiales presos en Francia. A cambio de ellos se proponía enviar el virrey 1.200 soldados franceses de los 1.600 soldados y 60 oficiales detenidos en la Península. De momento, el Consejo de Guerra aceptó el nombramiento de Blai Trinxeria, comunicándole que los asientos de grano y del carruaje estaban ajustados. Del intercambio de prisioneros no se decía nada al deberse remitir con antelación 200.000 reales de plata para el rescate de los generales.⁽²²⁾

Entretanto, el 16 de mayo el veguer Sala atacó la guarnición de Sant Llorenç de la Muga con seis escuadras de migueletes, haciendo 93 prisioneros y matando 17 hombres. Con otras cuatro atacó un destacamento francés que iba de Banyoles a Girona, haciéndoles 23 prisioneros. Tras tres meses de bloqueo de Hostalric, el día 19 de mayo salió una fuerza de 8.000 infantes y 3.000 caballos de Girona para ir a socorrer y renovar la guarnición de dicha plaza. Evidentemente, una fuerza tan poderosa rompió el bloqueo e introdujo 150 acémilas cargadas de víveres, pero al regresar parte de la caballería hispana estacionada en la zona y los somatenes atacaron la retaguardia enemiga causándoles 300 muertos y otros tantos heridos. En represalia, los franceses quemaron todas las casas que encontraron en su camino de regreso a Girona y casi toda la población de Vidreres, robando en las iglesias. Al comenzar a faltar la comida en Castellfollit, donde mataron los burros para comérselos, los franceses echaron a los habitantes para

poder mantenerse durante más tiempo. Gastañaga envió al Sargento General de Batalla don Juan de Acuña de Vic a Olot para vigilar el país y evitar la ayuda francesa a Castellfollit.⁽²³⁾

Según las Mémoires del duque de Noailles, la culpa de los excesos en Cataluña era del marqués de Saint-Silvestre y, sobre todo, del nuevo *intendant*, pues R. Trobat fue relevado de dicho cargo a fines de 1694. Con su actitud de rapiña, totalmente contraria a la de Noailles y el propio Trobat, consiguieron indisponerse con el país. Según Millot, Gastañaga había dicho: "Quand le Roi mon maitre... m'auroit envoyé trente millions, je n'aurois pu lui rendre d'aussi grands services que l'on fait les officiers qui ont commandé les troupes de France pendant l'hiver".

Las malas relaciones entre Noailles, enfermo de reumatismo, y el *marquis* de Saint-Silvestre hicieron peligrar la presencia gala en suelo catalán a inicio de campaña. Muy posiblemente a causa de las fuertes pérdidas al tener que ir a defender las guarniciones, Saint-Silvestre era partidario de derribar las plazas como Hostalric o Castellfollit, concentrándose en Girona y Figueres. Noailles discrepaba. Para él, "Si on rase cette place (Castellfollit) ils se croiront surs de réussir dans toute leurs entreprises; et on n'aura plus d'espérance de les ramener, parce qu'ils n'auront plus rien à craindre. Peut-être oseront-ils attaquer Prats de Molló, encore moins facile à secourir; peut-être les miguelets inonderon-ils le Roussillon. Castellfollit ne sauroit être rasé en deux jours qu'imparfaitement à cause de sa situation escarpée tout à l'entour: les ennemis s'y fortifieroient dès le landemain, s'ils veuloient. Mais qu'on munisse la place de toutes les

choses nécessaires: elle n'aura point de siège à redouter, parce qu'ils ne peuvent y conduire du canon, ni avoir un armée assez nombreuse pour cette enterprise".⁽²⁴⁾

Para terminar de arreglar el asunto, Saint-Silvestre fue totalmente derrotado el 27 de mayo cuando intentaba socorrer la plaza de Castellfollit. Una fuerza de migueletes al mando de Sala, junto a caballería e infantería del ejército, atacó el convoy durante seis horas de lucha, con apenas 30 bajas. El Sargento General de Batalla don Juan de Acuña, preveyendo una posible ayuda desde Prats de Molló, que efectivamente salió compuesta por 1.500 hombres, levantó el somatén de la zona y junto a los migueletes y la caballería los acosó hasta volverles a encerrar en dicha localidad. Gastañaga mantuvo el hostigamiento de Castellfollit y Hostalric con los migueletes asistidos por los somatenes.⁽²⁵⁾

El 27 de mayo arribó la armada aliada del almirante Russell con 130 naves -70 de guerra, de las cuales 16 de más de 100 cañones, 14 con morteros y el resto con pertrechos de guerra- y gente de desembarco. Poco después partía hacia Finale para recoger allí las tropas de Milán y los alemanes que debían servir en Cataluña. Gastañaga recordó al rey que se tendría que pensar en llevar 1.000 caballos para dar una montura a los soldados que viniesen de Flandes para la caballería, así como dinero para proporcionarles una paga a los de Milán. Hasta el momento sólo había una reserva de 350.000 reales para las tropas que llegasen de Flandes.⁽²⁶⁾

Asimismo, informaba Gastañaga al rey del malestar entre el enemigo por la derrota en Castellfollit y "por el desaliento con que se aumenta la deserción de un número grande de soldados extranjeros ya sea por el temor que han concebido del

poco o ningún cuartel que dan los migueletes y paisanos, o ya por la codicia de dos reales de a ocho que desde que llegué doi a cada uno y de algunos días a esta parte un doblón más los cónsules de Inglaterra y Holanda à los que quieren volverse al Norte, a tomar servicio en su armada".

Informaba, también, que el enemigo había hecho volar parte de las murallas de Besalú, manteniéndose en Pont-Major. Poco después, los franceses se concentraron en Bàscara tras demoler no sólo Besalú, sino también Navata y Banyoles, haciendo tales estragos que los naturales se habían levantado en armas. Los franceses se hallaban acosados por la falta de víveres, de modo que muchos soldados extranjeros desertaban de sus filas. Desde Olot, don Juan de Acuña bloqueaba Castellfollit y don Salvador de Monforte, General de la Caballería, tenía orden de hacer lo propio con Hostalric, dominando el terreno de la Selva y la Marina.⁽²⁷⁾

A inicios de junio el marqués de Gastañaga se quejó ante el secretario del Consejo de Aragón al llegarle noticias que apuntaban la existencia en Cataluña de un ejército de 20.000 hombres. Según el virrey, tal cifra era falsa y, en todo caso, era la necesaria para no continuar una guerra defensiva tan dificultosa. El virrey comunicó su intención de saber de dónde procedía la noticia, informando a los Consejos y a sus secretarios. Añadía Gastañaga que iba a hacer una muestra de las tropas, confiando sólo en su reducción por fugas dada la miseria padecida por las pocas asistencias facilitadas y la bisoñez de las tropas. El origen del informe que tanto apesadumbró a Gastañaga sólo puede ser una orden del marqués del Solar, secretario del Consejo de Guerra, al Veedor General, don Luis de Vitoria, quien envió carta-informe el 21

de mayo con un resultado de 20.778 plazas, sin contar oficiales menores, en el Ejército de Cataluña.⁽²⁸⁾

Es posible que dicha situación de inferioridad explicase la falta de reacción de Gastañaga los siguientes días. El enemigo volvió a ocupar Castellfollit, replegándose el virrey hacia Llinars. Poco después, los franceses, reforzados con 2.000 hombres, pasaron de Girona a Sant Jordi. De allí bajaron a Hostalric, donde avituallaron la plaza, aunque se creía que iban a demolerla. Mientras, saquearon la zona de Tordera a Pineda, donde "han violentat las donas que no han pogut prevenir la fuga", diciendo que iban a hacer lo propio con Blanes, todo ello a la vista del ejército real situado en Sant Celoni.⁽²⁹⁾

El virrey alegaba tener que enviar gente a Olot -tres tercios, dos batallones y 500 hombres del tercio de la Generalitat-, y a Hostalric, donde estaba la mayor parte de la caballería con don Salvador de Monforte, y no podía frenar a los franceses en la Selva y en la Marina con el resto de sus tropas. Así, deseaba fervientemente la llegada de los soldados de Milán y Flandes.⁽³⁰⁾

A fines de junio llegaron las tropas alemanas -bávaras e imperiales- comandadas por el Landgrave de Hesse-Darmstadt y las italianas -de Milán y un tercio napolitano- para refuerzo del ejército, siempre y cuando, como recordaba el *Consell*, llegasen asistencias y se evitase su fuga, "que ahont no y ha que menjar no es fàcil contenir-se". El bloqueo de Castellfollit continuó, huyendo muchos franceses, pues cada día sólo se les daba nueve onzas de pan y seis de carne de caballo o mulo. Con todo, el enemigo introducía convoy tras convoy de víveres en Girona al dominar la carretera de

Figueres a aquélla.⁽³¹⁾ Constantemente llegaban a Barcelona desertores franceses. El día 14 de junio 60, además de 30 prisioneros hechos por los migueletes en un choque en Espolla. El día 21 se supo que otros 58 desertores y rendidos habían llegado desde Castellfollit y Hostalric.⁽³²⁾

Por aquellos días pasó al bando hispano, tras obtener el perdón del virrey, un artillero de Hospitalet llamado Lluís Novas. Novas, que había marchado con los *barretines* a Francia, llegó a ser capitán de granaderos de Francia y fue en cierta ocasión a Versalles para aconsejar a Luis XIV en una comisión. Estando en Olot se pasó, como queda dicho, al bando hispano, construyendo dos morteros para atacar Castellfollit con 250 bombas que los franceses se dejaron en Argelaguer en 1694. Según el *Consell*, "En lo Exèrcit de França han publicat un edicte que lo van espergint (sic) per los pobles contenint un perdó general a tots los que han pres las armas aquest ivern en Cathalunya contra lo exèrcit de França prometent castigar les insolencies fetas per dit exèrcit, pero la gent estan tant desenganyats y tant constants en sa fidelitat que no farà ninguna mella estas promesas...".⁽³³⁾ Como vemos, la hostilidad a Francia crecía por momentos. Gastañaga dio la noticia del relevo del mariscal de Noailles por el duque de Vendôme a fines de junio. Probablemente, influyó tanto la enfermedad reumática del duque de Noailles, que le impedía moverse con facilidad, como el mal ambiente creado entre él y la oficialidad y el nuevo intendente. El duque acusó al marqués de Saint-Silvestre de incompetente y de haber saqueado el país, junto a los demás oficiales, en beneficio propio, faltando las asistencias y habiendo logrado poner toda Cataluña en pie de guerra contra los franceses. También le

advirtió a Barbezieux, ministro de la guerra, en relación al avituallamiento de las tropas: "Si vous ne faites venir des avoines pour le mois d'aôut... vous aurez le chagrin de voir périr entièrement la cavalerie, ce pays-ci n'étant point comme les autres: les événements qui sont arrivés cet hiver ne le font que trop connoitre".⁽³⁴⁾

Desde mediados de junio, Vendôme se hizo cargo del ejército francés, permaneciendo hasta el 5 de julio en Cervià, moviéndose desde entonces hacia Castellfollit, vía Banyoles, donde comenzó a demoler la plaza desde el día 8. Don Juan de Acuña no pudo hacer nada a pesar de tener ocho tercios, migueletes, somatenes del Lluçanès y Berga y 1.000 hombres de caballería y dragones. Otros tercios hispanos fueron hacia la frontera por la costa vía Badalona y Arenys, y por el interior, vía Granollers, Castellterçol y Vic, desplazándose toda la caballería entre Barcelona y Hostalric.⁽³⁵⁾ El virrey intentó tranquilizar a la Corte alegando el mal estado de Castellfollit, de modo que de haber tomado él la plaza hubiera hecho lo propio. Para Gastañaga, lo ideal era terminar con aquellas guarniciones -incluida Hostalric- para intentar ocupar el terreno cedido al enemigo en campañas anteriores. Sin duda, el momento de máxima complicidad en la defensa del país por los naturales le inspiraba aquella estrategia, pero la *Generalitat* deploró inmediatamente el abandono de Castellfollit. Por otro lado, es obvio que el virrey recibió órdenes para no dejar toda la iniciativa a los naturales, pues le comunicaba al rey que "se procura hacer la guerra en la forma que se debe y es más adecuada al Real Servicio de Vuestra Majestad según la práctica de la milicia, y

consecuentemente a la opinión de estos generales y la mía".
(36)

Tras derruir Castellfollit, los franceses quemaron y destruyeron todas las casas que encontraron a su paso, según don Juan de Acuña. Mientras saqueaban, muchos destacamentos fueron atacados y perdió el contrario entre bajas y rendidos cerca de 800 hombres, aunque de estos últimos hubo pocos porque los naturales mataban a casi todos los que atrapaban, "y llenan los barrancos de cadáveres".⁽³⁷⁾ Gastañaga dejó para protección de la zona de montaña comprendida entre Vic y Prats de Molló al, por entonces, Maestre de Campo Sala i Sasala con cuatro compañías de dragones, 200 infantes y 12 escuadras de migueletes. Por su parte, el enemigo disponía de 12.000 infantes, 6 regimientos de caballería y 3 de dragones. El día 16 se unió a Gastañaga el príncipe de Hesse-Darmstadt con tan sólo 2.300 hombres, pues había muchos enfermos -por ejemplo, del tercio lombardo Peruca de 1.100 plazas había 600 enfermos. Por otro lado, el virrey intentó dar ánimos a los *Consellers* sobre la marcha de la campaña -tras ser demolido Castellfollit-: "... se ha procurado y procura en todo el mayor servicio de Su Majestad en alivio y consuelo de esta Provincia por mar y tierra con la aplicación e inteligencia que me han adquirido las experiencias de 39 años de servicios continuados en la guerra, y tan larga antigüedad de Capitán General que me hacen presumir no haber hallado aquí nadie que pueda enseñarme los aciertos que con madurez se aseguran en la profesión militar y sin escarmientos y arrebatadas pérdidas que tan recientes lloran estos naturales, quizás por atropellar las horas buscando los precipicios donde habían de hallar seguridades".⁽³⁸⁾

Tras demoler Castellfollit, Vendôme marchó hacia Hostalric sin problemas dada su superioridad de tropas, llegando el día 17 a la citada plaza, tardando otros dos días en demolerla. En carta a Noailles le comentaba: "Les miquelets ne paroissent plus que de loin, et je ne crois pas que, du reste de la campagne, les ennemis puissent être à portée de moi. Je puis vous assurer que la supériorité est entièrement regagnée de notre coté. Ils ont grand'peur que je ne marche à eux, mais mes vivres m'en empechent".⁽³⁹⁾

El 28 de julio comenzó a replegarse el enemigo, tras demoler las defensas de Hostalric, a Girona, no sin enviar 2.000 infantes y 17 batallones de caballería a Blanes a saquear la población. De hecho, así lo hicieron. Se contraatacó con 500 infantes, siete compañías de dragones y un trozo de caballería, además de los paisanos reunidos, rechazando al enemigo, matándole 25 ó 30 hombres, entre ellos quienes habían robado en la iglesia. Gastañaga dejó allí 600 infantes de guarnición y pasó a recorrer el terreno cercano a Hostalric, vigilando las evoluciones del contrario. También hizo destruir las fortificaciones que hicieron los franceses en Banyoles, pues entonces controlaba todo el territorio desde Olot con las tropas del veguer Sala i Sasala.⁽⁴⁰⁾

El 31 de julio el *Consell de Cent* remitió un Memorial a Carlos II ponderando la necesidad de aprovechar una coyuntura favorable en número de tropas y con la presencia de la armada aliada para atacar al enemigo e intentar recobrar algunas de las plazas ocupadas del Norte de Cataluña, recordando que "La lentitud casi siempre malogra las ocasiones y las dona al enemich o per obrar, o, al manco, per a prevenirse y guanyar temps y ab ell forças per la major resistència". No obstante,

la filosofía última que movía en sus cuitas a los *Consellers* también estaba clara: "... es tan dificultosa sa conservació y defensa (de Barcelona) lo dia que lo enemich te franch y desembaraçat lo restant de Cathaluña, quant es evident lo perill de sa total ruina, axí perque esta plaça esta totalment indefensa per falta de fortificacions y tot lo demès, com també perque hauria menester un exèrcit numeròs per sa guarnició...".⁽⁴¹⁾

Por una gaceta de aquellos días sabemos que la Muestra General del Ejército dio como resultado 14.998 hombres -de ellos 3.100 de caballería- sin contar los migueletes. Ante tal situación, el virrey alegó ante el Consejo de Guerra la imposibilidad de atacar al enemigo -argumentando también la baja calidad de las tropas. En la reunión del Consejo de Guerra, el Condestable reconoció y estuvo de acuerdo en no arriesgar el ejército en la batalla del Ter, pero si llegaban más refuerzos, sobre todo de caballería, se debía intentar algo. El marqués de los Balbases reconoció que haciendo guerra defensiva no se debían aventurar combates dudosos. Los demás consejeros votaron lo mismo, pidiendo, con el voto del marqués de Conflans, que Gastañaga "procure mantener y cultivar la venebolencia de aquellos naturales porque es gran ventaja y socorro tenerlos como los tenemos [h]oy tan de nuestra parte".⁽⁴²⁾

No era esa la visión de los *Consellers*, pues en carta del agente en la Corte, don Benet Pelegrí, les decía: "Asiguro a Vostra Excelencia nos tiene atónitos (tras las noticias recibidas de Barcelona) la omisión y floxedad que se experimenta en las operaciones de la presente campaña habiendo sido sus principios tan favorables".⁽⁴³⁾ De hecho, el mismo

día que escribía la anterior carta el agente, los *Consellers* le explicaban al embajador Cartellà i Çabastida que "Imaginar que dexant de obrar se conservaria millor lo exèrcit y enteras las tropas és engany manifest perque serán més los que faltaran per las malalties y fugas estant ociosos que los que podrian morir en operaciones militares y per lo menos moririan honradamente y no ab la misèria ab que moran als hospitals y per los camins sin assistència ni consuelo". Por otro lado, apuntan que si no se operaba algo más aquella campaña, muy posiblemente habría problemas con el alojamiento de tropas aquel invierno, pues había mucha miseria y los pueblos no consentirían mantener alojada a la caballería, y mucho menos a la infantería, cosa nunca vista hasta entonces que se pretendía imponer.⁽⁴⁴⁾

El mismo 5 de agosto escribía Gastañaga al rey informándole de su relación epistolar con el almirante Russell habiendo acordado con él el desembarco de tropas para ayudarle en el sitio de Palamós. Los franceses tenían, según el virrey, 10.000 infantes y más de 4.000 caballos y dragones de calidad. En cambio, él había de afrontar muchas fugas, y, sobre todo, bajas por enfermedad, especialmente entre los napolitanos, pero también entre la caballería, que calculaba se había reducido en 300 plazas en muy poco tiempo.⁽⁴⁵⁾

El virrey continuó tratando el tema del desembarco con el almirante Russell: "...procuré sondearle en el motivo de quejas que me escribió tenía... de los ministros de Vuestra Majestad, halléle más blando, y no me dio razón positiva de su desconfianza y también procuré inquirir lo demás que pudiese ser del servicio de Vuestra Majestad, díjome no se podía detener un mes en estos mares. Descubrí imposibilidad en su

inteligencia de obrar nada en Tolón y en Marsella, y mayor en pasar a Italia, antes ni después de prestarme su infantería; y la repugnancia que ha tenido en echarla en tierra aquí, para que con ella asegurara las marchas que tengo que hacer, ha sido por desconfianza de la calidad y número de las tropas de Vuestra Majestad que [h]oy tenemos, porque ha hecho reconocer el campo con especialidad diversas veces por oficiales de tierra que han venido a esto, y está bien informado de su consistencia, como también de la del ejército enemigo...".

(46)

En la correspondencia cruzada entre Russell y Gastañaga se observa, más que la falta de colaboración, el poco deseo del almirante de dejar en manos extrañas -quizás considerándolas ineptas- a sus tropas, o, sencillamente, que no deseaba comprometer sus tropas en un frente tan mal asistido como el catalán. En principio, se desembarcarían en Blanes 3.000 infantes de la flota durante tres días, alargando el plazo, poco después, a siete días, para una operación cercana a la costa como el sitio de Palamós. El virrey llegó a insinuar si se intentaba algo contra Girona al ser superiores en número de infantes al enemigo, pero Russell volvió a alegar la necesidad de contar con aquellas tropas que eran parte de la potencia ofensiva de su armada, no pudiendo desprenderse de ellos durante mucho tiempo. Gastañaga le pidió una diversión en Roses, enviándose allí buena parte de la flota con material de desembarco como si fueran a efectuarlo para intentar dividir a los franceses, mientras se bloqueaba por mar Palamós.⁽⁴⁷⁾ El Consejo de Guerra recibió oportunamente informes de Gastañaga sobre la cooperación de Russell. El conde de Frigiliana dominó con su voto la reunión diciendo "que siempre a estado y está

en el dictamen de contentarse que por Cataluña no perdamos aunque no ganemos...", con lo cual daba a entender claramente la política de intentar sacar provecho del apoyo de Russell y lograr lo que buenamente se pudiera.⁽⁴⁸⁾

Estando así las cosas, el enemigo marchó de Vilobí a Cassà de la Selva, Llagostera, Vall d'Aro, Palamós y La Bisbal y Palafrugell, mientras que Gastañaga se movió de Hostalric y Fogars hacia Vidrieres, Llagostera, Fanals, Sant Feliu y Palamós.

El día 16 partió la armada aliada hacia Palamós, donde instaló los morteros a tiro de la plaza el día 18 por la tarde. El día 19 se desembarcaron 3.000 ingleses de dos regimientos y 1.200 holandeses de otro que tomaron la vanguardia del ejército hasta llegar al llano de Palamós. El día 20 lograron avanzar a la acción enemiga y se ocuparon las colinas que rodeaban la plaza y que miraban hacia Palafrugell, donde se hallaba Vendôme. No obstante, con su caballería y cuatro piezas de campaña se acercaron los franceses a un cuarto de legua del ejército de Gastañaga. La jornada siguiente se acercó el enemigo para investir al ejército hispano, pero éste se hallaba bien defendido con artillería, de modo que se retiraron los franceses siendo atacados por partidas de migueletes y dragones. Uno de estos, comandados por Sala i Sasala, fue sorprendido por unos batallones franceses emboscados que le causaron 25 ó 30 bajas, sin que la caballería más cercana, el trozo de Extremadura, los ayudase, recibiendo muchas quejas al respecto Gastañaga de parte de Sala y otros oficiales.

El 21 se retiró el enemigo hacia Palafrugell y se dijo que por un desertor del trozo de Extremadura -según se supo por

otro francés- que informó a Vendôme del desembarco de las tropas aliadas. Así, siendo inferior en número sin saberlo -Vendôme tendría 7.000 infantes y 3.000 ó 4.000 de caballería- el general francés había intentado dar batalla. Mientras se retiraba el enemigo, según se dijo después, se le pudo haber atacado, pero Gastañaga envió a un Teniente General de caballería con órdenes de vigilar a los franceses sin atacar.

El día 22 arreció el bombardeo de Palamós, comenzando el ejército los ataques a la plaza por la zona conocida como el Calvario. Pero el 23, a causa del mal tiempo, no sólo no se disparó desde el mar, sino que tampoco se pudo desembarcar artillería -lo cual se debía haber hecho los días precedentes con buen tiempo. El almirante Russell comenzó a impacientarse. Según Gastañaga, "El día 21 me empezó a insignuar el Almirante General Russell que su infantería podía hazer gran falta a la flota si se detenía en tierra...", y el día 22 "... me respondió pidiéndome positivamente la infantería para volverla a embarcar al instante, quise empeñarle más diciéndole que me la dejase por cuatro días solos, pues que la misma noche a este fin abriría trinchera contra la plaza (como hice anoche) y me respondió que cada hora que se dilataba el embarco de su infantería le parecía días y que le importaba su cabeza el volverla a tomar a bord<a>[o] sin ninguna dilación porque la mayor importancia <h>era que las armadas marítimas de Francia no se juntaren; ha quemado a Palamós con sus bombas, sin haber hecho diversión en otra parte... héme atraído más enemigos sobre nosotros que los que teníamos y me deja aislado con un empeño difícil de salir".⁽⁴⁹⁾

El día 24 Russell desembarcó algunos cañones, pero alegando que la flota de Tolón se hacía a la vela, aquella noche retiró

todos sus hombres y el material desembarcado. El día 25 se supo que había diferencias entre Gastañaga y el príncipe de Hesse-Darmstadt, comandante de los Imperiales.⁽⁵⁰⁾ Gastañaga atacó a éste último en su justificación ante el Cabildo de Barcelona del levantamiento del sitio, no sólo por la falta de la infantería desembarcada, sino también "por haber parecido al Señor Príncipe de Asia-Armestat (sic) que se perdía todo el país y los reynos de España si se continuaba el sitio...".⁽⁵¹⁾ El enviado de Baviera, Baumgarten, en carta al Elector, nos da una pista de lo que ocurría: "Gastañaga está muy desprestigiado en Cataluña, pero lo más probable es que la demora en socorrerle obedezca al propósito de facilitar el ascenso al virreinato del Príncipe de Hassia (sic)".⁽⁵²⁾

Hesse-Darmstadt, primo de la reina, se enemistó desde un principio con las autoridades hispanas. En primer lugar, pidió el título de Alteza y el grado de Teniente General, sólo inferior al de virrey, pero se le declinaron ambos, dándole el de General de la Caballería. El Landgrave rechazó, a su vez, este ofrecimiento e impidió que los soldados que llegaron con él prestasen juramento de fidelidad al rey, de modo que se equiparaban, al ser mantenidos por el tesoro real, con cualquier mercenario. Esta situación enfrió la relación entre el virrey Gastañaga y el Landgrave. Al parecer, no iba desencaminado el virrey en su carta al Cabildo, pues en una de Hesse-Darmstadt a Gastañaga, citada por Maura, se lee: "Habiéndose ahora mandado todo con la salida de los ingleses, y siendo muy incierto que las tropas de Flandes puedan llegar aquí (Palamós) en cuatro días, y por lo que toca a la empresa de Palamós no hay apariencia de que pueda hacerse en tan breve tiempo, no habiendo nada pronto para esto, no puedo decir otra

cosa... que retirarse en buena forma, pues el enemigo quiso acometernos cuando habíamos a nuestro lado a los ingleses, cuanto más podemos creer lo tentará ahora y no estamos en estado de resistirle y será la ruina de todos". Según Maura, el Landgrave no esperó la respuesta del virrey para ordenar a su gente el levantamiento del sitio.⁽⁵³⁾ Este último punto se confirma en la carta de don Manel Llobet, Maestre de Campo, al *Consell* relatando lo acontecido en el sitio de Palamós. Con todo, la reacción del *Consell* es comprensible. En carta al embajador en Madrid se lee: "Aquest succès tant important y tant irregular nos dexa ab una confusió y desconsuelo inexplicable perque no solament haga discòrrer la poca o ninguna esperança podem tenir de recobrar algunas plassas de las perdudas, pero encara nos dona gran motiu per a tèmer majors fatelitats axí del perill ab que resta esta ciutat sens abrích exposada al primer encontre del arbitre del enemich con també de algun desconcert pot succehir al retirar de la campanya perque no restant presidis ahont estar las tropas al iverñ serà precis olotjarlas y fasse insoportable la càrrega als naturals que estan apurats de gastos y seguir-ne los inconvenients que... havem expressat".⁽⁵⁴⁾

Al examinar la correspondencia de estos días se tiene la sensación, luego confirmada, de una gran tirantez entre las instituciones catalanas y el virrey. Por ejemplo, los *Diputats* de Cataluña al Maestre de Campo de su tercio, Marimon, le pedían noticias sobre Palamós, "perque venint la noticia per lo acueducto de Vostra Majestat la tindrem per verdadera que altrament nos [s]eria dubtosa". El *Consell* remitió a su embajador en la Corte diversas relaciones del sitio y una

carta de protesta de Hesse-Darmstadt para que se conociese toda la verdad, según sus palabras. (55)

El agente en la Corte les explicó a los *Consellers* el desconsuelo de "esta Corte por lo sucedido en el sitio de Palamós y se conoce que es fatal desgracia de nuestra Provincia el no acertar en operación ninguna aun habiendo tan buenas prevenciones todo parece que lo deshace alguna mala influencia que debe predominar; aquí ahora no se atiende a otra cosa que juntar Consejos de Estado y Guerra y dellos no se infiere sino mucha omisión y floxedad y resolución favorable ninguna, como se experimentará, porque en todos los ministros no hay sino contemplaciones y en quien puede ser autoridad implorar y avivar la materia representando a Su Majestad el estado miserable a que esa Ciudad y todo el Principado queda expuesto si en esta campaña no se consigue algo que sea de más resguardo no se experimenta aquel favor que es de su obligación y pide tan urgente necesidad". (56)

El *Consell* se mantuvo en sus trece y continuó arremetiendo contra el virrey. La siguiente crítica fue la noticia que Gastañaga se proponía alojar las tropas cerca de Barcelona, colocando la plaza de armas entre Sant Celoni y Montcada, abandonando al enemigo, según la expresión de los *Consellers*, desde el valle de Aro hasta Sant Celoni. Le pedían que colocase guarniciones en Blanes, Hostalric, Vic y Olot para proteger la Selva, la Marina y resguardar parte de la montaña. Al parecer, el virrey se negaba a dividir el ejército. (57) Pero, ¿por qué lo hizo? Es posible que se tratara de una venganza personal si atendemos al hecho que el ejército en conjunto era una carga muy pesada para un territorio reducido como sería el comprendido entre Montcada y Sant Celoni. Por

otro lado, también es posible que el resto del mismo, hasta la nueva frontera en poder de Francia, es decir, el Empordà, estuviese agotado por los excesos cometidos desde la campaña francesa del año anterior y el mantenimiento del ejército hispano aquel año.

Tras conocerse en Madrid la anterior carta de Gastañaga, he aquí la reacción del agente del *Consell* en la Corte. Informaba Pelegrí que no se le aceptó al virrey la licencia del cargo, "aunque para encubrir su omisión y poca aplicación para el logro desta campaña he dado por disculpa el no estar bien recibido en el afecto de los catalanes, que esto le ha hecho suspender mucho sus operaciones, que es la general de todos los Capitanes Generales, pero este se vale della con astucia dañosa y sin razón cuando los comunes en sus justas representaciones no le han tildado ninguna de sus acciones, y es conocida fatalidad a vista de la lealtad y buen celo con que se ha obrado".⁽⁵⁸⁾

Algunos días antes se supo también por el agente que el Consejo de Aragón, y en especial su Presidente, duque de Montalto, se habían mostrado poco afectos al interés que deberían tener por la marcha del conflicto en Cataluña. Al parecer, no le había agradado la carta-Memorial enviada al rey el 31 de julio en la que los *Consellers* decían que gracias a las hazañas de los naturales, atrapando muchos prisioneros, "se han alcansat los canges en alivio y redempció de tantos Generals, Mestres de Camp y oficials i soldats que feya anys estavan en poder del enemich... estas operacions feyan los naturals de aquest Principat en ocasió que los soldats de la cavalleria y part de la infanteria quedavan allotjats y

sustentats en las casas dels matexos paysans que anavan a encontrar y pelear ab los enemichs".⁽⁵⁹⁾

Mientras el virrey se retiraba a Tordera y Llinars, los franceses comenzaron a derruir Palamós, lo cual era un indicio de que no deseaban dejar plazas guarnecidas, salvo Girona y Figueres, por aquella zona. Para el *Consell* todo lo contrario, de haber tomado la plaza se podría haber hecho allí un buen cuartel para cubrir bastante territorio de las posibles correrías del enemigo.⁽⁶⁰⁾

Gastañaga reparó en la medida de sus posibilidades Hostalric, levantando una nueva estacada. El *Consell* le pidió que mantuviese el mayor número de tropas alojadas cerca de la frontera para impedir posibles movimientos del enemigo, pasando Gastañaga a reconocer la *Plana* de Vic y la montaña. A diferencia de otros años, en los que se alojaba en la proximidad de la frontera y en las plazas, ahora la situación era muy distinta: la infantería se marchó a alojar en la zona comprendida entre el *Vallès Occidental* y la *Marina* hasta *Blanes*, con parte de la infantería en la *Anoia* y en el *Penedès*. La caballería en las actuales comarcas de la *Ribera d'Ebre*, *Alt y Baix Camp*, *Urgell*, *Segarra* y en poblaciones como *Cervera*, *Montblanc*, *Moià*, pero también en la zona más cercana a la frontera en la *Plana* de Vic, *Plana d'en Bas*, *Bianyà* y parte en el *Lluçanès*.⁽⁶¹⁾ (Mapa n° 16)

El principal problema para Gastañaga era, sin duda, cómo alojar a las huestes recién llegadas, a la caballería y a los tercios veteranos en un país muy mermado de recursos pero del que no se podían sacar tropas por el peligro de un golpe de mano de los franceses al dominar éstos un amplio territorio. A nivel puramente monetario Gastañaga evaluaba sólo en salarios

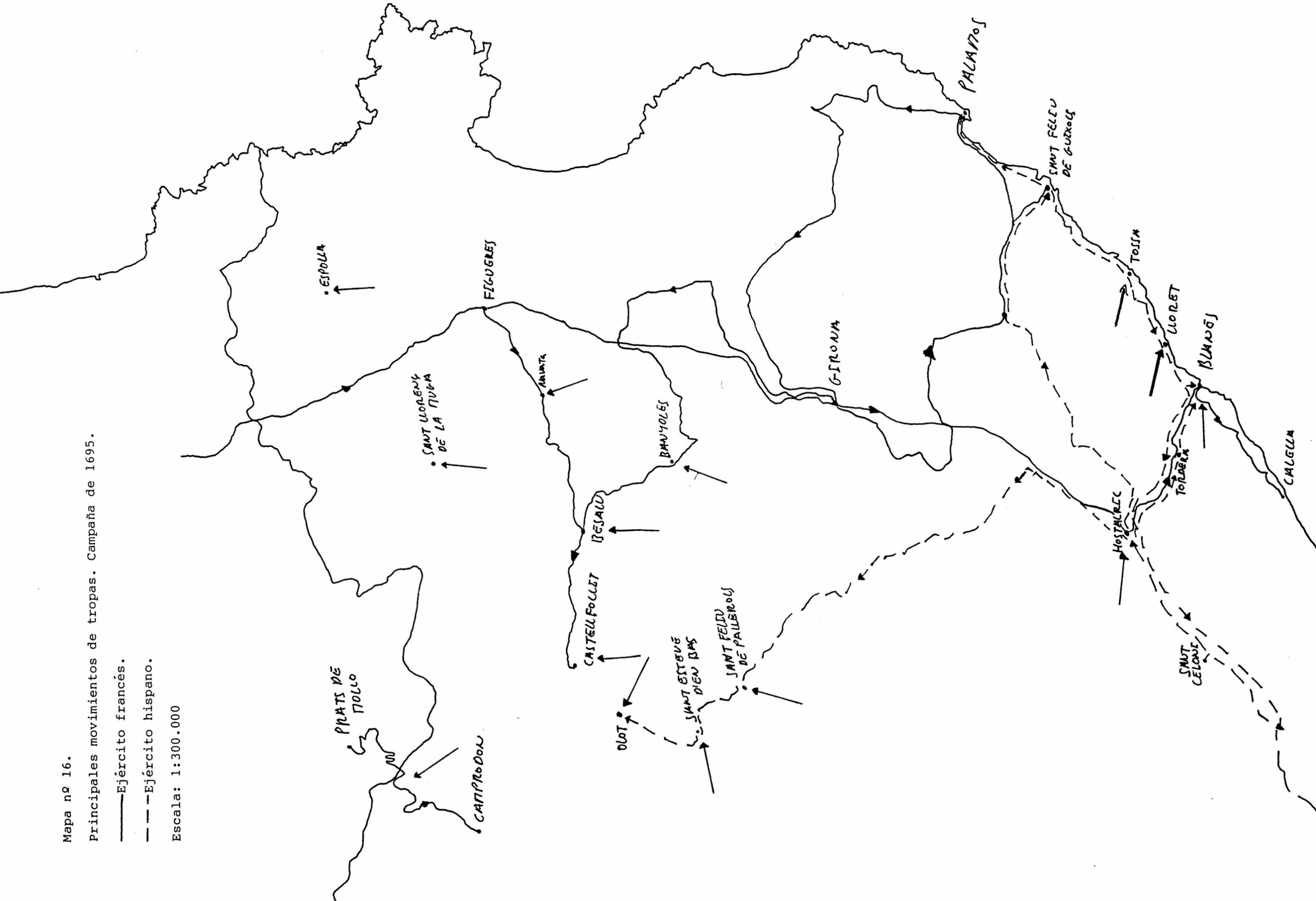
Mapa nº 16.

Principales movimientos de tropas. Campaña de 1695.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000



un gasto para los cinco meses de invierno de 2.241.120 reales de plata. (62)

Este problema tenía un serio competidor en lo que respecta a la buena marcha de la guerra -más que en aquella campaña en el futuro- en el frente catalán. El virrey Gastañaga intentó explicar al rey en septiembre que él no tenía ninguna diferencia con el Landgrave de Hesse-Darmstadt por haber abandonado el sitio de Palamós, pero sí el Maestre de Campo General, quien admitió el retorno del anterior a la disciplina del ejército sólo cuando el virrey Gastañaga habló con él en persona, aunque ni el Maestre de Campo general ni el General de la Caballería, don Juan de Acuña, se hablaban con el Landgrave. Para terminar de complicar las cosas, el agente en Madrid de los *Diputats* les comunicó que el Príncipe de Hesse-Darsmtadt había ido a la Corte de incógnito para justificarse, y éstos tuvieron que desmentirlo explicando "que vehem la gran equivocació se ha pres, pues dit Príncep no ha deixat lo exèrcit y ha moltes personas así que dos dies ha le y han vist". (63)

El embajador imperial Lobkowitz, en carta al Secretario del Despacho, don Juan Larrea, zanjaba la cuestión diciendo que el Emperador había "entendido con sumo disgusto suyo la poca inteligencia que a habido entre los generales de Su Majestad y el Señor Príncipe de Armestat especialmente sobre levantar el sitio de Palamós en que no pudo haber incurrido sino por buen celo o dexándose llevar de siniestras sugerencias que no faltarían con la mala unión de los cabos y naturales del país...". No obstante, Leopoldo I le ordenó que cooperase y atendiese a sus superiores hispanos la siguiente campaña. (64)

El mes de diciembre fue de intensa actividad preparando la siguiente campaña. El Consejo de Guerra elaboró un informe sobre el mejor método para hacer una leva de 7.000 hombres en Castilla. Como en 1694 y 1695, el rey terminó aceptando que se sacasen estos hombres tras realizar una quinta por la que debían prestar servicio uno de cada setenta y cinco vecinos. El almirante Russell, muy enfadado por todo lo acontecido aquel año, fue sustituido por el almirante Rook al mando de una flota aliada de 65 navíos. Finalmente, el rey dio órdenes al Consejo de Aragón para que el asentista marqués de Valdeolmos pudiese hacer efectivo el asiento de 330.000 cahíces de trigo, cebada, avena y habas que, con un valor de 2.783.040 reales de plata, debía cumplimentar entre mayo de 1695 y abril de 1696.⁽⁶⁵⁾

Como colofón de esta campaña bien puede servir una misiva del agente Pelegrí a los *Diputats* de Cataluña: "No han correspondido los fines de la campaña a los felices principios que tuvo, y si no mejoran las ideas para la venidera, siempre tomara el enemigo alientos para executar con poca gente lo que con mucha este año le hubiera sido dificultoso, si de nuestra parte se hubiera executado lo que se decía y con el reparo tan débil de Hostalrrique bien poco resguardo puede experimentar esa Ciudad".⁽⁶⁶⁾ Pero era el único lugar susceptible de defenderse con ventaja.

La campaña de 1696 no se pudo comenzar peor. Desde Barcelona se tenía conciencia de que, desde entonces, ellos eran primera línea de combate -o frontera si se prefiere-, demandando, más históricamente que nunca, medios para mantener la guerra. Precisamente, el enorme esfuerzo del año

precedente, enviando un gran número de tropas foráneas al frente catalán, podía truncarse si no se atendía a sus necesidades. Contaba Gastañaga que bastaron tres días sin recibir su paga para que cien hombres del tercio lombardo atacasen a su alférez e intentasen pasarse al enemigo, marchando desde Berga, donde se hallaban de guarnición, a Bellver. Los *Jurats* de Berga los persiguieron con 150 hombres y los atraparon cerca de aquélla.⁽⁶⁷⁾

Gastañaga también expuso una serie de noticias que parecían indicar una posible salida a campaña del enemigo ya en el mes de marzo. El Consejo de Guerra contestó alegando que se haría todo lo posible para remitir medios, aunque confesaba el Condestable que la dificultad estribaba en el grano y en encontrar gente para el ejército, no teniendo otra solución, en Madrid, que "se levantase la gente que se pudiese recoger porque hay mucha vagamunda y muchos ladrones, pues esto sirve para purgar la Corte...". Sólo el conde de Puñoenrostro dijo que la falta de movimiento de los migueletes y los paisanos de Cataluña aquel invierno se debía a la carencia de moral tras el penoso final de la campaña precedente.⁽⁶⁸⁾

El nerviosismo se apoderaba por momentos de las instituciones catalanas. La *Generalitat* llegó a insistir a su agente en Madrid que se debían enviar asistencias urgentes para intentar tomar Girona y poder libertar "la comarca del Ampurdán que suspiran y ploran baix lo sever jugo de França".⁽⁶⁹⁾ El *Consell de Cent* se sumó a las peticiones de ayuda con una misiva al rey donde le decían claramente que el objetivo principal de Francia era Barcelona: "...en la Cort de França se està ab la intelligència que lo únich medi de conseguir una bona y aventatjosa pau per los francesos ha de ser la invasió

y conquista de esta capital y ab esta suposició y confiança totas las provincias de aquell regne contribueixen gustosas per lograr aquest fi". A tales extremos añadían la mayor fuerza militar francesa si desviaban tropas del Piamonte, contando Barcelona -cuyas fortificaciones eran imperfectas- únicamente con Hostalric como defensa.⁽⁷⁰⁾

En marzo se leyó en los Consejos de Estado y Guerra un Memorial del Landgrave de Hesse-Darmstadt explicando su actuación durante la campaña precedente. Según el agente del *Consell*, en la reunión posterior no se tomó la decisión de cambiar al virrey, con el agravante de que quedaban "los dos para la campaña venidera, tampoco se podrá esperar nada y más estando todos los cabos militares tan mal con ese virrey porque desde el principio los ha ajado".⁽⁷¹⁾ Decir que desde el principio hubo malestar entre el virrey y los oficiales implica remontarse a fines de 1694 e inicios de 1695, es decir, al momento cuando los naturales y los migueletes empezaron a atacar a los franceses. Historiadores como Feliu de la Peña explican que sus éxitos fueron frenados por órdenes traídas desde Madrid por el marqués de Villadarias, Maestre de Campo General, obligando al virrey a hacer que los naturales marchasen con tropas militares. Muy posiblemente, la respuesta a dicha situación fuesen los celos causados por los éxitos de las tropas irregulares entre la oficialidad y la continua acusación desde el Principado de inoperancia.⁽⁷²⁾ A pesar de todo, tanto Gastañaga como Hesse-Darmstadt se comprometieron a cooperar en pos del mayor servicio al rey e interés de la Monarquía.⁽⁷³⁾

Desde abril los franceses se acantonaron en Torroella de Montgrí donde se les enviaban convoyes con regularidad. Uno de

éstos fue sorprendido por el capitán de migueletes F. Coll haciéndoles 97 prisioneros y cogiendo 35 caballos. A pesar de ello, el *Consell* no podía si no reflejar en sus cartas el miedo a la fuerza de los franceses: decía que Vendôme entraría en mayo con 20.000 hombres pudiendo marchar sin freno alguno hasta Hostalric. (74)

A primeros de mayo envió Gastañaga al General de la Caballería, George de Hesse-Darmstadt, a Hostalric para ir fortificándose allí con el expreso deseo de impedir el paso del enemigo. Dentro de la propia villa quedaron dos tercios, fuera otros cuatro más los dos regimientos imperiales y el regimiento bávaro. La caballería estaría casi toda en las inmediaciones de la plaza y otro destacamento a dos días de marcha. Pero la situación era terrible. Gastañaga, que desde primeros de mayo había sido depuesto en beneficio de don Francisco Velasco, Gobernador de Cádiz, e hijo natural del Condestable, tenía que hacer salir a campaña a la tropa sin haberles podido pagar a todos, sin cobrar los oficiales, sin vestir y sin calzar los soldados, "supliendo mi obligación y mis esfuerzos la autoridad que me quita el no ignorar nadie que estoy ya depuesto de estos cargos". (75)

Según todos los informes, los franceses disponían de 16.000 infantes y 5.000 caballos. El problema para el Ejército de Cataluña era la falta de medios y de tropas -aún no habían arribado los tercios de Granada ni los soldados que debían llegar con la Armada-, aunque lo principal era la falta de entendimiento entre Gastañaga y Hesse-Darmstadt. Hasta una medida oportuna como era la de ir a forrajear lejos de Hostalric, a Riudarenas, para evitar, precisamente, agotar el forraje de la línea de defensa, le fue criticada a Hesse-

Darmstadt, alegando Gastañaga -que, según él, tenía el apoyo de los demás oficiales- la dificultad de llevarles pan y grano desde Hostalric. Entretanto, el Veedor General informaba que faltaban 96.000 reales para pagar a todo el mundo, pero en Cataluña nadie prestaba ya dinero.⁽⁷⁶⁾

Al entrar de nuevo en el Principado, Vendôme hizo un bando intentando congraciarse con la población catalana. En dicho bando decía que aunque estaban "..en état de réprimer par la force les violences qui avaient esté commises par les peuples de dit pays sur les troupes de sa Majesté, nous avons préféré a cette satisfaction le pardon que nous avons accordé à ceux qui contre leur dévoir et la fidelité promise s'étaient laissé entraîner aux persuasions des Espagnols leurs ennemis jurez, avaient pris les armes, et s'estaient unis avec les Miqueletz et commis plusieurs désordres... sa majesté qui les regarde comme ses anciens sujets a toujours pour eux les mesmes bontez qu'ils ont experimenté les premières campagnes et qu'elle nous a ordonné de les faire traiter avec la mesme douceur... et que nous les fassions jouir tous esgalement des anciens privilèges que les Roys prédécesseurs de sa majesté leur ont accordé, et qu'à ces fins nous donnions nos ordres pour contenir les troupes dans une bonne et sevère discipline...". Los pueblos le debían jurar fidelidad y no entorpecer la marcha de la campaña, sirviéndoles los víveres que les fuesen reclamados.⁽⁷⁷⁾

El 1 de junio el Príncipe de Hesse-Darmstadt fue atacado por una partida de caballería francesa con 6.000 infantes de apoyo entre Maçanet y Hostalric. El Landgrave quedó copado con la mitad de su gente -800 hombres- y tuvo que abrirse camino espada en mano perdiendo 150 hombres y el enemigo 200. Para

Gastañaga se había arriesgado la caballería, mientras otras fuentes indican que Hesse-Darmstadt le pidió 2.000 infantes al virrey para frenar al enemigo y aquél se los negó. Lo peor de todo fue que 300 hombres de caballería huyeron hacia Barcelona diciendo que el ejército estaba perdido, lo cual era evidentemente falso, pero creando un mal efecto.⁽⁷⁸⁾

El ejército se podía perder, pero por carecer de sus pagas. En junio hacía seis meses que no cobraba el tercio provincial de Madrid. Faltaban las mesadas de abril y mayo, cuando sólo se iban a enviar 416.000 reales también para junio, cifra con la que sólo se podía pagar a la mitad de las tropas. El problema con las huestes extranjeras era que si no cobraban se podían pasar al enemigo, siendo "...lo menos malo (que) se esparcieran en el país robándole".⁽⁷⁹⁾

Después del episodio relatado, Vendôme se instaló en Vidrieres, declarando que sus intenciones eran atacar a Gastañaga para intentar forzar el paso por Hostalric. Para facilitar su empresa se decidió por atacar Castellciutat con 1.500 hombres, defendiendo aquel lugar, por orden del virrey, el marqués de Preu con 300 infantes y 50 dragones, a los que se sumó el Maestre de Campo Sala i Sasala con dragones, tres compañías de migueletes y el somatén del Lluçanès.

Relatándole estas medidas al Veedor General, don Juan de Alva, decía Gastañaga: "De Madrid se escribe con gran sosiego en todo y aún no se sabía fixamente cuando llegaría el Señor don Francisco de Velasco a aquella Corte. Aquí todo es embarazos y dificultades para todos y en todas partes falta lo más preciso que es dinero; yo no pienso escribir una palabra sobre ello... Yo no tengo fuerzas para instar más, y en este frangente me debe el rey más en no haberme abandonado, que en

los 40 años que he servido a Su Majestad, a mí me falta para comer y todo falta menos los cuidados invencibles en la positura presente de las cosas, que no puede ser más crítica ni más aparentemente peligrosa".⁽⁸⁰⁾ Existe una segunda copia de la anterior carta mucho más explícita: "El ejército del enemigo nos empieza a inquietar mucho, desde Vidrieras, y nada embaraza tanto como la mala constitución de estas parcialidades y hallarme sin un real. Si el rey pierde esto no llegará en tiempo el más abundante socorro de dinero que pudiere traer el Señor don Francisco Velasco... porque en quanto a medios no tengo de [h]ablar palabra, demás desto tengo representado a Su Majestad cuan imposible es que yo pueda servirle bien después de nombrado sucesor y en principios de campaña con las cuentas de aquí, y que yo me pierda importa poco, pero que se pierda todo importaría muchísimo. Amenazan a Blanes los enemigos y yo no lo puedo defender sin salir de las líneas y saliendo si las pierdo se arriesga todo... que vengan medios y venga mi sucesor que es lo que debía haberse hecho desde que se me dio la licencia que previniendo todo esto pedí, perjudicándome a mí por no perjudicar mi conciencia, ni el servicio del rey".⁽⁸¹⁾

El atraso de la llegada de Velasco se debía a que en la Corte intentaban desesperadamente encontrar algo más de los 600.000 reales de plata con los que, finalmente, viajó al Principado el nuevo virrey.⁽⁸²⁾

Gastañaga realizó una muestra del ejército destinado a Hostalric dando como resultado 11.556 infantes y 4.002 caballos, con 18 piezas artilleras protegiendo el cordón defensivo entre Hostalric y Massanes. Los franceses disponían de 11.200 infantes y 5.248 de caballería. La reunión del

Consejo de Guerra que recogió esta información se alegró de ver que ambos ejércitos eran parecidos, "aunque se quiere engrandecer el de Francia y minorar el de Vuestra Majestad...".⁽⁸³⁾ (Grabados n° 8, n° 9 y n° 10)

La tensión entre las instituciones catalanas y el virrey saliente se mantuvo hasta el último momento. Se lamentaba Gastañaga por las cartas enviadas por el *Consell* y la *Generalitat* el día 19 a la Corte, especialmente la de los *Consellers* calificada de "llena de calumnias, como consta a todos universalmente, ejecutan ahora la alevosía de que después de haber escrito todos estos horrores a Vuestra Majestad... y procurar tumultuar esta Provincia han llegado... a este campo (Hostalric)... enviados de la ciudad de Barcelona con la carta de creencia... en que me dan las gracias por lo executado por mi en la Marina disculpándose en voz con más vivas expresiones de lo que habían escrito a Vuestra Majestad negando que supiesen entonces las providencias que se habían dado, en la Marina, y que lo que les escribió el obispo de Gerona los había aturrido...". El obispo de Girona había comunicado al *Consell* que el oponente había saqueado más de 30 iglesias. Pero por el diario de J. Avellà sabemos también que "lo nostre virrey de Barcelona... féu fer carretera per poder passar per lo Suru de la Palla per los paisans y, lo endemà [que] l'agueren acabada, passà lo francès per ella, que fou quant s'apostentà en Blanes, ab què se digué a boca plena tenir pacte fet dit virrey en beneficiar lo francès, y ya s'experimentà en lo demás obra[r]".⁽⁸⁴⁾ Además de parecernos errónea esta última aseveración, F. Gelat, también contemporáneo de los hechos, parece ser más ecuánime al decir que "l'armada d'Aspània s'aplagà a Ostalrich y féran un cordó

PLAZA DE ARMAS

del
Exer.^{to} de su Mag.^d

Fortificada entre Ostalric y Masanes

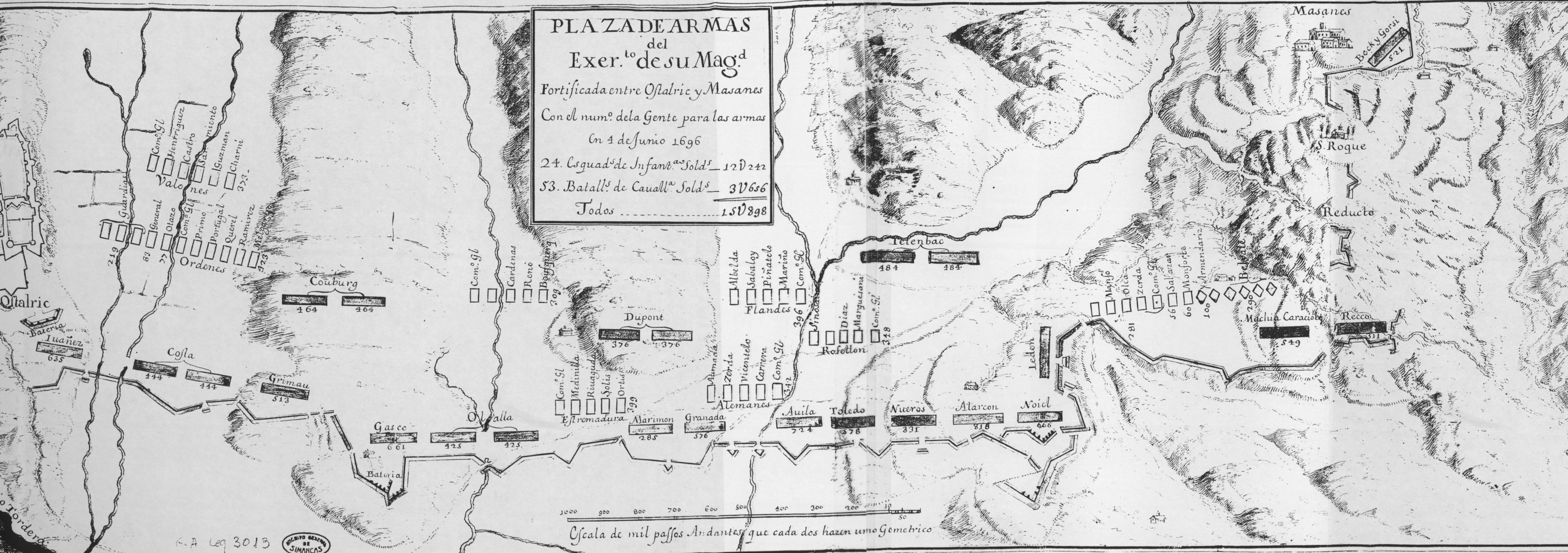
Con el num.^o de la Gente para las armas

En 4 de Junio 1696

24. Esquad.^s de Infant.^{as} Sold.^s — 12 V 242

53. Batall.^s de Cavall.^{as} Sold.^s — 3 V 656

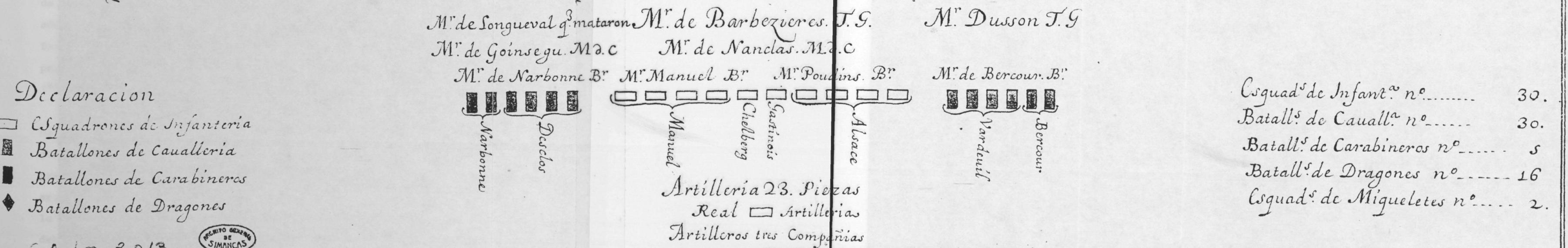
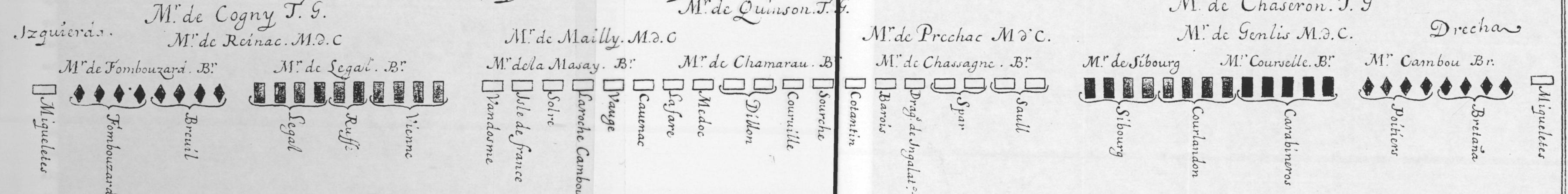
Todos ————— 15 V 898



6. A Leg 3013

Escala de mil passos Andantes que cada dos hazen uno Geometrico

Orden de Batalla del Ex^{to} de Francia mandado por El Duque de Vandoma. General, en Cataluña como se halla en 10 de Junio 1690.



Declaracion

- Esquadrones de Infanteria
- ▒ Batallones de Caualleria
- Batallones de Carabineros
- ◆ Batallones de Dragones

Esquad ^s de Infant ^o n ^o	30.
Batall ^s de Cauall ^o n ^o	30.
Batall ^s de Carabineros n ^o	5
Batall ^s de Dragones n ^o	16
Esquad ^s de Migueletes n ^o	2.

GA Leg 3.013



que era cosa bella y costà gran treball y gastos per estas vilas per fer-[h]i anar gent a treballar".⁽⁸⁵⁾

Tanto el *Consell* como el *Braç Militar* insistieron en la falta de acción del virrey. Para los *Consellers*, teniendo en cuenta no la igualdad, sino la superioridad del ejército de Gastañaga respecto al de Vendôme, "...així que los progressos que fins [a]vuy experimentam haver alcançat lo enemich en est Principat més se ha de atribuir a las pocas o casi ningunas oposicions que li ha fet lo real exèrcit de Vostra Majestat que no al poder del enemich, y si lo exèrcit del enemich no ha fet majors hostilitats y ocupat major terreno se deu a la activitat y gran aplicació del Príncep de Armestadt...". El *Braç Militar* fue más crítico, si cabe, explicando que el enemigo devastaba la Marina, "ahont ha passat sens oposició casi en vista del real exèrcit de Vostra Majestat penetrant camins fragosos que estavan regordats de michalets y paysans, als quals se manà retirassen de aquells puestos lo dia antes de transitar-los part de las tropas enemigas, lo que ha causat admiració gran a tots los naturals, per conciderar ab cuanta facilitat se podian obviar estas operacions que son tant perjudicials al crèdit de las reals armas de Vostra Majestat".⁽⁸⁶⁾

Toda la problemática que hemos ido refiriendo se entiende mejor al conocer la reunión del Consejo de Guerra del 30 de junio. El *Consell de Cent* ante la noticia de que los franceses pretendían hacer una carretera desde Blanes para llevar la artillería por la Marina, pidió que se formase la Coronela de la Ciudad y se levantase el Somatén General. Todo ello se debía a la voz común de la falta de efectividad del ejército, confirmada, hasta cierto punto, por el Veedor General al

reconocer la existencia de dos bandos entre la oficialidad y el apoyo incondicional de los catalanes al príncipe de Hesse-Darmstadt. El Condestable, en su voto particular, no sabía si las cartas de la Ciudad de Barcelona y la *Generalitat* se debían al miedo o a su naturaleza siempre crítica con los gobiernos, y continuaba: "Que en la verdad los catalanes querrían que corriesen arroyos de sangre de españoles y franceses sin poner ellos nada de su casa". No se podía sacar la bandera de Santa Eulàlia porque "...es lo que ha precedido siempre a todas las soblevaciones de Cathaluña...". El marqués de Mancera le quitó hierro al asunto diciendo que las cartas de Cataluña eran, como siempre, respetuosas, y el miedo había sido provocado por la gran intensidad con la que el obispo de Girona defendió a la gente de su zona, pero que no había nada más detrás de todo aquello.⁽⁸⁷⁾ En realidad, el problema surgió por la lentitud en la llegada de Velasco, pues Gastañaga tenía órdenes reales de no abandonar con sus tropas el cordón defensivo de Hostalric -cosa que cumplió tan al pie de la letra que permitió al enemigo arrasarse la Marina-, ni arriesgar su ejército hasta la incorporación de su sustituto.⁽⁸⁸⁾

Lo cierto es que los franceses enviaron destacamentos de infantería, protegidos en su avance por alguna caballería, a Calella, Pineda, Malgrat, Palafolls, Blanes y Tordera. Según el obispo de Girona, en Calella habían ocupado la iglesia y la utilizaban como establo, durmiendo también "en ella heretges amb donas". Habían minado las torres de Calella y Pineda y se temía que las volasen. Según el testimonio de F. Gelat, los franceses estuvieron en Tordera "trenta dias, que nos mengàran tots los blats que estàvan a punt de segar, que sols no'n

collíram u gra xich ni gran, ni d'altro gènere de grana. Y además d'axò, espallàran moltras casas y las torras de Calella y de Pineda y lo castell de Malgrat, y las morallas de Blanas y part de la isglésia de Tordera, ab què aparexia un Judisi, maltractant algunas personas del[s] poch[s] matexos que éran quedats per las vilas, encara que eran poch[s], perquè casi totom era fugit ab los bestiars y moblas que podían, que era gran llàstima i terror veura semblants cosas... Y la armada de Espània sempra à estat an al cordó. Ab què tota la gent astan atemorisats de veura una tal guerra y veurar las cosas com van. No sé què serà d'así al davant".⁽⁸⁹⁾

Como ya ocurriera en anteriores ocasiones, el *Consell*, tras aceptar a Velasco como virrey, le pidió a Carlos II "afavorir y honrrar ab sa Real Presència a esta Ciutat y Principat per lo gran consuelo y alegría ha de causar a tots, tant en lo comú com en lo particular per lo gran amor tenim a Vostra Magestat, y que axí mateix sia Vostra Majestat servit manar que los Reials Privilegis, Capítols y Actes de Cort, Usos, Usatges y costums de la Patria se observen...".⁽⁹⁰⁾

El 10 de julio enviaron los *Consellers* al rey un nuevo Memorial donde defendían de forma diáfana al Príncipe de Hesse-Darmstadt, criticando la indefensión de Cataluña a pesar de contar el rey con un ejército competente en número de tropas.⁽⁹¹⁾

El 17 de julio juró don Francisco de Velasco en la catedral de Barcelona. El relevo del virrey trajo algunas esperanzas. Feliu dijo de él que "en el principio de su gobierno atendió con desvelo a lo militar y político, recto en la administración de justicia, aunque por su natural melancólico y algo altivo opuesto a la llaneza y afabilidad que pide la

Nación Catalana". Es interesante constatar la visión de un comerciante como Pau Dalmases. En carta al señor Gualarduchi, de Cádiz, le decía: "...por tierra como tengamos nuestro ejército más numeroso que no el suyo y haver venido este nuevo Señor virrey, con quien podemos tener alguna más confianza que con el que se ha ido, juzgamos estar libre de todo y si lo que se dise de pazes fuera verdad esto sería el único remedio para todos...".(92)

A pesar del cambio de virrey, la política fue continuar defendiendo el cordón de Hostalric durante toda la campaña. Velasco informó detalladamente de las correrías de los franceses. El 17 de julio salieron de su plaza de armas de Tordera en dirección a Vidreres, Vilobí, Anglès y Amer, llevando su artillería de campaña a Girona. El 29 de julio fueron rechazados en Anglès por los paisanos, de modo que pasaron a Sant Martí de Llémena quemando el lugar. El 30 fueron a les Planes d'Hostoles a saquear y se llevaron hasta la campana de la iglesia. Un destacamento de 1.000 hombres de la zona les obligó a retirarse. El día 31 fueron a por nieve a la montaña de Santa Bárbara, pero los naturales incendiaron el bosque y lanzaron piedras al pozo de la nieve. El 1 de agosto 200 infantes arrasaron las murallas de Anglès. El 2 pasaron a Vilobí y pidieron el envío de paja a Anglès. Velasco evaluaba que en los choques de estos días los franceses habían perdido 400 hombres. Hasta el día 7 permanecieron forrajeando entre Anglès y Vilobí. El 8 un grupo de migueletes y el trozo de caballería de Extremadura prepararon una emboscada que fracasó -siempre según Velasco- por el ansia de botín y pillaje de los migueletes, que les hizo atacar demasiado pronto, descubriéndolos los franceses que se agruparon inmeditamente

para defenderse. Sólo les hicieron seis prisioneros. Los franceses pidieron en Anglès dinero a cambio de no arrasar el pueblo, proclamando que se marchaban a Banyoles. Velasco envió tropas para proteger la Plana de Vic de las correrías francesas.

En la segunda mitad de agosto el hecho más lamentable fue la llegada el día 22 frente a Barcelona de 24 galeras de Francia, cuando hasta la víspera habían estado allí fondeadas 22 galeras hispanas. Entretanto, el enemigo regresó a la Marina devastándola. La ciudad de Barcelona daba esta información sin aspavientos, como no queriendo dar pábulo a malas interpretaciones, y sin añadir nada más. Sólo refirieron el hecho, pero no lo interpretaron. El Consejo de Aragón, en su consulta de la anterior carta, pasó por alto esta secuencia y se limitó a decir que tras la partida de la armada hispana había llegado la francesa.⁽⁹³⁾

El 1 de septiembre pidieron los franceses a los habitantes de la Vall d'Aro que acarreasen forrajes a Girona. Velasco envió 2.500 caballos y 1.000 fusileros para llevarse aquel forraje y con orden de quemar lo que no pudiesen recoger. Otras partidas francesas salían de Girona a forrajear con toda la caballería por miedo a las emboscadas. En Castellfollit tenía el virrey aprestados otros 500 fusileros y el resto de la caballería estacionada en Olot, estando dispuestas estas tropas a cerrarle el paso al enemigo. Eran la única protección en aquella parte de la montaña. Se decía que Vendôme había ordenado demoler las murallas de Besalú y que el día 10 de septiembre saldría el general francés de Girona en dirección a Sant Feliu de Guíxols con intención de derribar sus defensas y

hacer plaza de armas en La Bisbal. Posteriormente, Velasco confirmó esta última noticia.⁽⁹⁴⁾

El virrey pidió a la Ciudad una leva rápida de 1.000 ó 1.200 hombres para embarcarlos en las galeras y oponerse a la armada gala, que por aquel entonces operaba entre L'Escala y Sant Feliu de Guíxols. La Ciudad consintió pagando cinco reales al día a los que se embarcasen, dejando al virrey 1.400 hombres de guarnición en Barcelona.⁽⁹⁵⁾

Velasco se mantuvo en el cordón de Hostalric el mes de octubre hasta que vio partir hacia el Rosselló al duque de Vendôme. Toda la infantería gala, menos dos batallones que, junto a tres regimientos de caballería, pasaron a la Cerdanya, se mantuvo en Girona y en el Empordà, quedando la caballería francesa alojada entre el Rosselló y Narbona. Por su parte, Velasco envió a sus tropas a invernar, diciendo significativamente, "sin que se [h]aya podido dejar caballería en la cercanía de Hostalrrique respecto de no haber quedado pajas para su manutención en distancia de ocho leguas".⁽⁹⁶⁾

El virrey pudo, a través del Veedor General, destinar 640.000 reales a vestir las tropas, lo cual indica que le tuvieron que llegar más caudales de lo que se podía pensar en un principio. También se iba a hacer una remonta de la caballería. Desde mediados de diciembre se puso a fortificar Barcelona haciendo limpiar los fosos, alzando medias lunas y las estradas encubiertas, levantando una estacada y plantando árboles por si podían ser utilizados como fajina o para hacer estacas, y también fortificó Montjuïc.⁽⁹⁷⁾ (Mapa nº 17)

A pesar de tales medidas, nadie olvidaba el significado de la salida de la guerra del duque de Saboya y la suspensión de armas del Imperio y España con Francia en el Norte de Italia.

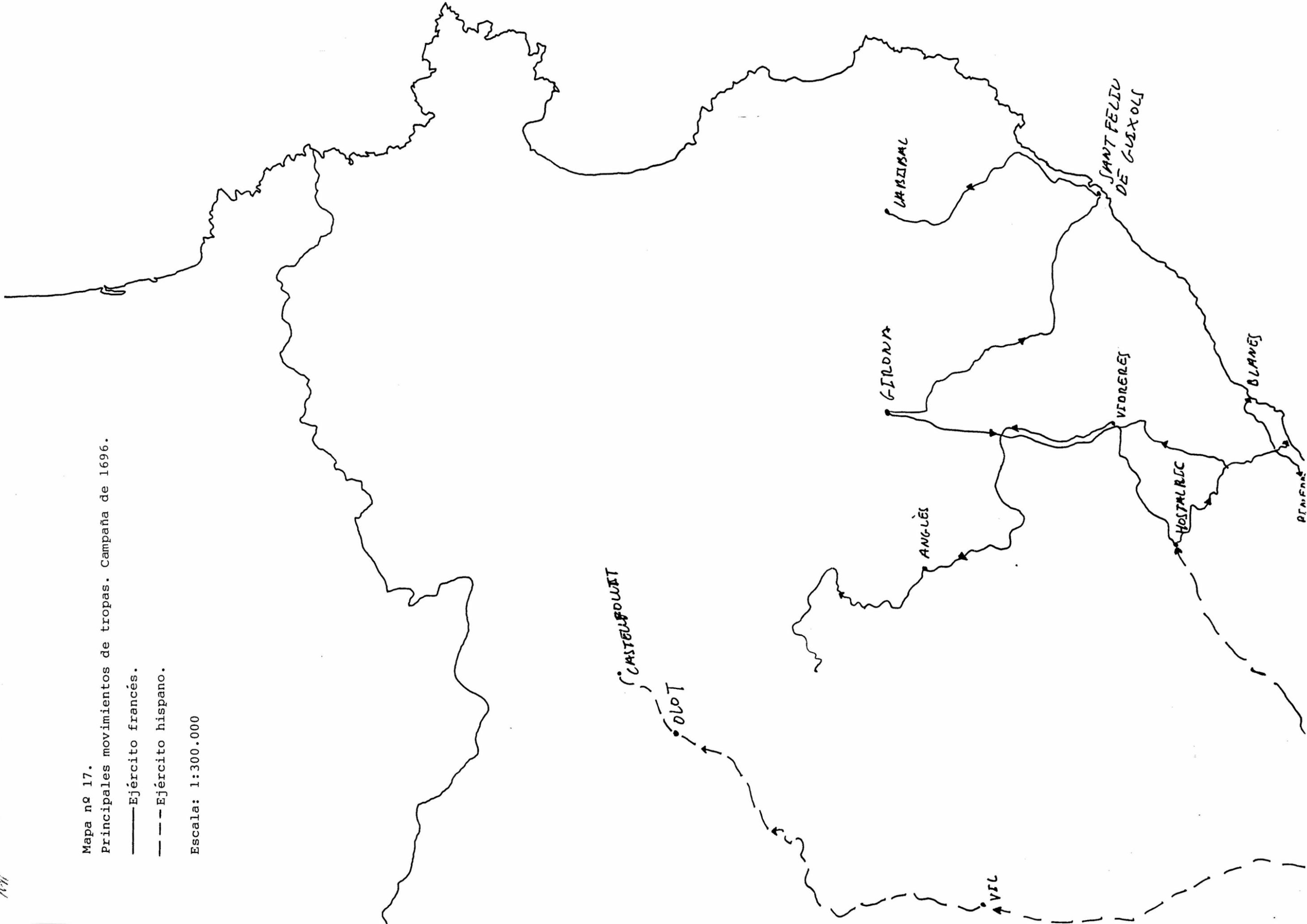
Mapa nº 17.

Principales movimientos de tropas. Campaña de 1696.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000



El duque de Montalto le comentaba al obispo de Solsona en una carta que, desde aquel momento, "Iremos viendo... el paradero que tienen los tratados de la Paz Universal en que considero por lo que nos toca muy cortas ventajas porque nuestros aliados atenderán a las tuyas y no más, quando nosotros nos hemos aniquilado por ellos".⁽⁹⁸⁾ En realidad, el problema de las condiciones de la paz se mezcló en el caso hispano con la lucha sorda entre las diversas facciones o partidos de la Corte, como veremos en el siguiente capítulo.

Tras enviar a las tropas a sus alojamientos, en seguida comenzaron los problemas para Velasco. Al tener que mantener un número importante de tropas en un espacio más reducido, especialmente en las cercanías de Manresa, Montserrat y en el Llobregat, se incrementó la tensión. En primer lugar, padeció la reputación del virrey Velasco. Según el oficial francés d'Esgriny, "Le peuple qui s'attendait à un autre traitement après le changement de Monsieur de Gastañaga commence à crier plus fort qu'auparavant contre le nouveau". El propio d'Esgriny explicaba que, en otras ocasiones, eran los propios oficiales quienes se enemistaban con los pobladores, como en el caso de Olot de donde salió don Juan de Acuña, hombre honesto y bien querido por todos, siendo sustituido por el general Otazo, "qui est un veritable fanfarron, homme de discours antiphatique dont il endort le peuple, quoyque connu pour un très grand poltron... les manières du petit general Hotasso ne peuvent faire qu'un mauvais effet dans l'esprit des peuples".⁽⁹⁹⁾

Como ya ocurriera en la época de Villahermosa, el poder disponer el rey del control de las insaculaciones era un poderoso instrumento no sólo de control político, sino también

de represión de la actividad política del *Consell de Cent*. En noviembre, y en carta al agente en la Corte, que conocemos al guardarse un borrador de las cartas del *Consell*, los *Consellers* le comentaban: "Vistas (las insaculaciones) havem reparat que ningún dels consellers Segón, Quart, Quint y Sisè es vingut nomenat per Sa Majestat en algun dels llocs anavan proposats y encara que quedan gustosos los particulars per persuadir-se es estat aixís del gust y agrado de Sa Real Majestat pero no ha dexat de causar algun desconsuelo y admiratió en lo vulgo a esta ciutat quant ab tant afecte se esmena y demostra son amor y natural obligació ab tants continuats y crescuts serveys esta fent a son natural Rey y Señor, y aixís se servirà Vostra Merced participar est desconsuelo al Excelentísim Senyor President y demás Senyors Ministres del Concell de Aragón pera que en altres occasions sian servits affavorir a esta Ciutat...".⁽¹⁰⁰⁾ Era una forma de demostrar que en la Corte no había gustado la actuación del *Consell*.

Como hemos visto, las campañas de 1695 y 1696 significaron, en cierto modo, un retorno a la estabilidad defensiva pero partiendo de unas nuevas bases. Desde 1693-94 la frontera de guerra no se hallaba ya en el Rosselló. Los franceses controlaron primero la montaña para impedir la reconstrucción de Puigcerdà -que habría significado la neutralización de la plaza de Mont-Louis- y un posible ataque a Prats de Molló. Luego se pasó a alargar la frontera hasta la línea Girona-Palamós, con todo el Empordà como territorio de ganancia. Pero desde el invierno de 1694 falló el sistema en virtud de una peor relación con los naturales. Así, desde entonces aparecen una serie de elementos de oposición a aquella situación que

nos han permitido hablar de autodefensa. Ciertamente, el germen de la guerra de guerrillas estuvo en los acontecimientos bélicos especialmente de 1652-1659. Entonces, el virrey Gastañaga, recién llegado al cargo en 1694, admitió el uso de estas prácticas, aunque muy pronto los propios militares, posiblemente celosos de estas victorias de los naturales, pero también cuidando la relación con Francia para obtener intercambios de prisioneros, obligaron a que cesaran las partidas de naturales. Desde muy pronto, marzo de 1695, estas partidas atacarían con el apoyo de tropas regulares -dragones, alguna infantería y escuadras de migueletes. El problema fue el gran aumento de voluntarios provenientes de las zonas ocupadas deseosos de formar parte de las escuadras de migueletes. Ante tal tesitura, Gastañaga los incorporó a todos con una consecuencia importante: como vimos en el Capítulo VII, J. Avellà se quejaba de que robaban tanto como los migueletes franceses.

Con la presencia de este refuerzo, el mayor número de tropas aliadas, de Flandes y Milán que llegaron y con las pérdidas ocasionadas al enemigo aquella primavera, el Ejército de Cataluña era ligeramente superior al francés en 1695, pero con su aumento llegó el germen de la desunión. Por un lado, el almirante Russell no quiso colaborar plenamente, posiblemente porque su auténtica misión era bloquear el paso de la flota de Tolón, así como por el miedo de arriesgar tropas en un empresa dirigida por un personaje tan denostado en Flandes por los británicos como era el virrey Gastañaga (véase el Capítulo IX). Por otro lado, el Landgrave de Hesse-Darmstadt, tan admirado por los catalanes contemporáneos de los hechos y muchos de sus descendientes historiadores, trajo con sus

tropas un componente de desestabilización en el mando muy importante. Ni él ni el resto de la oficialidad supieron comportarse en unas circunstancias tan comprometidas para el frente catalán.

Así, se perdió la oportunidad de tomar Palamós. ¿Pero era tan importante? En realidad, lo necesario hubiera sido intentar atacar Girona con los refuerzos que esperaba Gastañaga de Flandes -que llegaron a fines de agosto-; el virrey aceptó la toma de Palamós por la presión del almirante Russell, que no quería ceder sus tropas para que luchasen lejos de las costas por si tenían que embarcar con urgencia. La toma de Palamós, en sí misma, no habría afectado considerablemente el curso de la guerra, pues los franceses podían aprovisionarse por mar en Roses y dominaban con Figueres la comunicación terrestre hasta Girona. De hecho, sus almacenes estaban en las anteriores plazas y en Torroella de Montgrí y no en Palamós, que además resultó muy afectada en el bombardeo del sitio de 1695.

En 1696 había dos opciones lógicas. La primera era sustituir al virrey, que se hizo, pero tarde y mal, dejando a Gastañaga en su puesto, pero sin autoridad, mientras llegaba Velasco. La segunda era frenar al enemigo en la última línea defensiva: Hostalric. Evidentemente, ello significó consignar todas las fuerzas en este punto para evitar que Vendôme lo atacara, aunque la Marina quedase desprotegida. El enemigo se vengó por la oposición que encontró allí en 1695 arrasando la zona de Blanes, Tordera, Pineda y Calella, haciendo amagos de construcción de una carretera hasta Mataró para llevar la artillería. Ante tal tesitura el Consell de Cent se puso especialmente nervioso, pues veía su ciudad sitiada.

Evidentemente, no era lo mismo tener la guerra en la frontera que a unas cuantas leguas de Barcelona.

Por otra parte, los franceses entraron en 1696 con más tropas que en 1695 al lograr -o tener a punto- la paz con Saboya y la suspensión de armas en el frente italiano con la Monarquía Hispánica y el Imperio. Desde 1694 Francia hizo guerra defensiva en Flandes ante la superioridad de los aliados -334.000 hombres en 1695-, de modo que se concentró donde más podía ganar: en Cataluña y en el Rin. El frente catalán no se hundió en 1694 por la crisis económica y demográfica en Francia y por la presencia de la flota aliada en el Mediterráneo, como vimos. En 1695 y 1696 se le opusieron a Luis XIV en Cataluña ejércitos hispanos más reforzados, sin que la escuadra francesa del Mediterráneo pudiese intervenir. Así, sólo en 1697 tuvieron los franceses las condiciones favorables para el asalto final. Y no las desaprovecharon.